

# DIARIO DE MADRID

DEL MARTES 1.º DE JUNIO DE 1813.

San Segundo Mártir, Patron de Avila. = Qta. horas en la iglesia parroquial de san Luis.

Observ. meteorológicas de ayer.				Afec. astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 4 de la luna.
7 de la m.	12 s. o.	26 p. 1 l.	Ou.-sud.-ou. y D.	Salí el sol á las 4
12 del día.	20 s. o.	26 p. 1 l.	Ou.-sud.-ou. y R.	y 39 m. y se po-
5 de la t.	18 s. o.	26 p. 1 l.	Ou.-sud.-ou. y R.	ne á las 7 y 21.

## AVISOS AL PÚBLICO.

La Regencia del Reino interesada muy particularmente en conservar la tranquilidad interior de sus pueblos, y facilitar á los que han quedado libres de la dominación enemiga los medios de detener el curso de los males que les ha acarreado la arbitrariedad con que ha procedido el gobierno intruso en la imposición y manejo de contribuciones, dispuso que los empleados en la Hacienda pública de esta provincia que emigraron en las últimas invasiones, se presentasen en esta capital luego que dexase de ser oprimida por las tropas francesas. El intendente y gefes de las oficinas, correspondiendo en quanto han podido á la confianza que les ha dispensado el gobierno, se han apresurado á llenar sus obligaciones, y se hallan ya en el ejercicio de sus respectivos encargos. Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 31 de mayo de 1813. = Francisco Antonio de Góngora, intendente.

Habiendo llegado á noticia del Ayuntamiento interino de esta villa que algunos militares de los residentes y transeuntes por ella se han propasado á hacer prisiones, embargos y otras vexaciones á los vecinos, se ha visto con el caballero D. Josef Aliste, ayudante de campo del excelentísimo señor general en gefe del tercer ejército, y con su acuerdo MANDA que ningun militar ni paisano se propase á semejantes excesos ni insultar á persona alguna con ningun motivo ni pretexto, incluso el del trage que cada uno guste llevar, y sea conforme al asco y decoro público, pues de continuarlos serán castigados con el mayor rigor; dexando á las autoridades respectivas el ejercicio de sus funciones: quedando, autorizados los alcaldes de barrio no solo para contener estos excesos, sino para arrestar á los militares que encuentren cometiéndolos, y presentarlos á dicho caballero D. Josef Aliste, sin cuya anuencia procederán al arresto ó prision de los paisanos que hallen en aquel caso. Madrid 31 de mayo de 1813. = Por acuerdo del ayuntamiento interino = Francisco Fernandez de Ibarra, secretario interino.

Desde 1.º de junio saldrá el correo para Toledo en los días acostumbrados de *martes y viernes*. En los mismos días saldrán los de *Andalucía, Cartagena y Extremadura*; dirigiéndose por esta carrera la correspondencia de *Galicia y Asturias*: y en los *miércoles y sábados*, el correo de *Guadalupe* y su provincia. Madrid 31 de mayo de 1813.

*Al día 27 de mayo de 1813, día de la Ascension del Señor,*

GRATULATORIA.

Salve, astro luminoso, centro de la luz, padre de la vida, y creador del día mas feliz que vió jamás la oprimida capital de las Españas. Salve, día fausto, día dichoso, día benéfico, en que rotas las cadenas de la tiranía respiraron los madrileños el aura suave de la libertad, y en que disipadas las tinieblas del mas atroz despotismo, volvieron á recobrar los derechos del hombre en las luces que derrama su adorada Constitución, el Código sagrado de sus leyes y de su perpetua ventura.

Yacía Madrid ahogado entre cadenas: el 10 de agosto de 812 se cayeron de sus pies á impulsos del inmortal Wellington y de tantos otros guerreros españoles; pero á los tres meses se vió su cuello nuevamente cargado del hierro opresor. ¡Quántos ayes! ¡quántos suspiros no ha exhalado este pueblo generoso é invencible en los seis meses que ha durado su cautiverio! La libertad se le presentaba risueña por do quiera que llevase su vista, y le mantenía en su indestructible esperanza. Sus ojos, nunca lánguidos ni abatidos, se dirigian hácia las columnas de Hércules, y advertía mil y mil esfuerzos de los padres de la patria en sus leyes sabias y activas disposiciones para multiplicar el hierro vengador de sus ultrajes. Volvíalos á la poderosa Albion, y 1000 guerreros teñidos de sangre francesa y coronados de laureles le inclinaban á creer que estaba ya cerca de gustar los dulces frutos de su fiel alianza. Los tornaba al Aquilon, y la universal destruccion de los infames satélites del tirano de la Europa no le dexaba dudar la impotencia de prolongar su cautiverio.

En este estado ve salir de su centro al que se decia Rei de las Españas, sin considerar que no son los tiranos sino los pueblos los que tienen la autoridad y la fuerza para hacer reyes. Cree Madrid que llegó el término de sus inauditas vexaciones y de sus lágrimas; pero el feroz Soult se las acrecienta de nuevo y con mayor crueldad y tiranía que por lo pasado. El 9 de abril estremece á este bárbaro, que en las ilusiones de su cobarde ferocidad cree ver un cuchillo vengador sobre su cabeza con que le amenaza el honor ultrajado de una patria desolada. Da con la mayor aceleracion todas sus órdenes para evaquar la capital, y los ciegos y criminales secuaces de su partido esperan el estruendo del cañon que habia de avisarles aquella noche el fatal momento de su partida. Las lágrimas, los lamentos, y los últimos adioses se multiplican por todas partes, y los lechos nupciales van á quedarse desiertos. Resuenan desesperadas imprecaciones contra la patria que les dió el ser y contra los defensores que les ponen en tan doloroso conflicto.

Pero la Providencia permite que la escena se mude, y Madrid ve

eclipsarse otra vez la luz de libertad que había vislumbrado. Desde este día hasta el 27 de mayo ¡qué opresión, cuántas vexaciones, cuántos abatimientos no ha sufrido! Una rapacidad insaciable de oro ha multiplicado las contribuciones hasta el punto de dejar en la miseria estas honradas familias que vivían con decoro. La indisciplina del soldado apoyada de los gefes ha atropellado á la casada, á la doncella, al anciano y al niño. El enfermo y el moribundo han tenido que ver á las cabeceras de sus camas á los infames exáctores del mas insufrible despotismo. La conducta en fin de nuestros opresores ha sido tal que parecia dexarnos la vida tan solo para queuviésemos la amargura de apetecer la muerte.

Espaciéronse noticias el 25 de que los ingleses y los españoles se aproximan, y la turbacion y el terror se apoderan de los corazones de los decantados vencedores de Austerlitz y de Marengo. Refuéznanse las noticias con el movimiento del Empecinado, movimiento que le valió una victoria, y á los franceses una derrota completa en los campos de Torrejon, y el terror se aumenta, y se apresura todo para una fuga. Llega en aquella tarde el ministro Angulo de Segovia donde no le quiso recibir el general Gazan, y para donde había salido seis dias antes destituido de su empleo; y esta miserable frustración reanima á los afrancesados. Cobran nuevos esfuerzos con una carta infeliz leída en el Prado en que se anuncia la total derrota de los ejércitos rusos; y sin mas reflexion ni discernimiento tiran al aire los sombreros, prorumpen en vivas y aclamaciones á Napoleon, y se derraman por todos los cafés á vaciar botellas y á festejar piculinas. ¡Y se podrá dudar en vista de esto que pueden encontrarse cabezas vivas aunque estén absolutamente destituidas de médula!

El 26 amanecieron estos miserables con sus esperanzas algo amortiguadas, y se consternaron prodigiosamente al ver el numeroso convoi de ministros, empleados, y toda especie de opresores que, llenos de amargura, dolor y abatimiento, dexaban sus casas y familias, tal vez para no volver á verlas jamas; pero sin embargo ostentaban un orgullo afectado que intimidó á aquellos espíritus débiles que en todo ven y de todo deducen consecuencias funestas. A las quatro de la tarde 10 ó 12 empecinados cortan á una partida de dragones que venían de Getafe, matan á tres, entre ellos al oficial comandante y un caballo, y los demas en número de 14 se entregan prisioneros á vista, ciencia y paciencia de las guardias del puente de Toledo, que lo vieron con gran ruido y cachaza. Al caer de la tarde entra por la puerta de Alcalá un dragon á todo escape; llega al Prado, se apea, y busca entre la inmensa multitud del salon al general Lavalle que se estaba paseando: le entrega un parte, que lee el intrépido frances con la amarillez de la muerte en el semblante. Vase á su alojamiento, despacha órdenes, y estas fueron tan executivas que á las 11 ya apenas había un frances ni un afrancesado en Madrid. A las 12 esta heroica capital estaba enteramente libre de sus opresores, y entregada toda á las efusiones de un regocijo universal, que solo puede compararse en la intensidad y grandeza con las lágrimas, pesar y desolacion de los desdichados afrancesados y sus miserables familias.



El 28 y el 29 han sido días de triunfo para Madrid. El Empecinado, nombre glorioso que oirán las generaciones futuras con admiración y respeto, estaba con parte de sus tropas en la venta del Espíritu Santo y en Vicálvaro; y el camino á estos sitios estuvo sin interrupción poblado de madrileños á todas horas, de manera que parecia haberse trasladado al campo la poblacion. Nadie se saciaba de mirar y remirar al héroe de nuestra revolucion, que lleno de sencillez y de aquella magestad que produce el valor, acogia á todos con el mayor agrado, y enxugaba las lágrimas de su esclavitud solo con su vista. El gobierno interino entretanto daba órdenes justas y acertadas para la tranquilidad, que no ha sido interrumpida por el menor accidente; y entre ellas mandó que se celebrase con iluminacion general el día 30 en celebridad de los días de nuestro augusto Monarca D. FERNANDO VII.

Amaneció el día 30, y el júbilo, la alegría y el regocijo se apoderaron de todos los corazones. Hasta el mas infeliz vecino daba á conocer en su aseo y en la satisfaccion de su semblante que era ya un ciudadano libre, y un verdadero español. Por todas las calles no se oian sino músicas, danzas, festines, y canciones patrióticas, que entonaban hasta los coros de niñas con todas las gracias de la inocencia. La iluminacion ha sido magnífica y universal en toda la extension de su significado, y las tinieblas de la noche tuvieron que ceder su imperio á la asombrosa claridad de las innumerables antorchas, que eran otros tantos signos del patriotismo, y del amor á su Constitucion y á su Monarca, de que estan henchidos y rebosan los corazones madrileños. Todo Madrid estaba en las calles, sin distincion de clases ni de sexos; y sin embargo ni se oyó una queja, ni se sufrió una incomodidad, ni sonó una voz que no fuese de gozo y alegría.

Venid, ciegos afrancesados; venid, engañados prosélitos del despotismo y de la tiranía; venid, necios predicadores folletistas á contemplar este magnífico espectáculo, y decidme si son los frailes y los clérigos los que dirigen la opinion pública, ó si ésta nace esencialmente de los sentimientos innatos del corazon. Los madrileños, como todos los españoles, tienen honor y aman su patria; y esto ni lo dan persuasiones, ni lo destruyen bayonetas. Comparad esta iluminacion con las violentas que hicisteis ofrecer á vuestro Josef por los apremios de Satini (1) y sus sordidos satélites; y si os ha quedado algun rastro de sentido comun, llegareis á conocer que ni Napoleon ni todos los tiranos tienen fuerza para hacer esclavo al pueblo, que por no serlo se decida á verter hasta la última gota de sangre. — Un Madrileño.

(1) Se dice que las partidas han cogido al secretario de este sátrapa y siete carros del convol. Tambien se dice hoy que han cogido al ministro Angulo y los quatro millones que llevaba en onzas sacados á los madrileños.

#### TEATRO.

En el de la Cruz, á las 7½, la Conquista de Lara, bolero y sainete.

Con real privilegio. En la imprenta del Diario.